

para satisfacer su inconsciente y devorador apetito, y hay que presentarle los frutos galos aderezados por el nudismo, que son los que por ahora más le agradan. No llegan, en verdad, nuestros autores dramáticos.

Prescindiendo de muchos que no merecen citarse por correr parejas su fondo censurable con su forma desdichada, sólo citaremos, en comprobación de nuestras afirmaciones, algunos de aquellos cuyos argumentos poco plausibles se esconden bajo el regio manto de las bellas formas poéticas. *Cómo empieza y cómo acaba*, en que queda triunfante el vicio, muriendo el hombre honrado que se sacrifica por su familia, bajo el parricida puñal de su adúltera esposa, aunque ésto suceda por una fatal equivocación: *Lo que no puede decirse*, en que una madre muere suicidada por la indiscreta curiosidad de un hijo: *El gran galeoto*, donde una calumnia toma forma real, quedando siempre vencida la virtud. *Mar sin orillas* y *Las vengadoras*, que contienen escenas y dichos muy propios para representados ante un auditorio de los que frecuentan los cafés á última hora, y *La pasionaria*, obra no exenta de inverosimilitudes, en medio de su pretendido realismo, de escenas anti-estéticas, y donde se descubren personajes con tan poco tino delineados como el del juez taurómico, que en un asunto por demás grave, obra por sí y ante sí, colocando á la justicia en las astas de los toros ó arrastrándola por los pies de los caballos: hé aquí las más principales obras dramáticas del naturalismo español. El fin moral de estas producciones es completamente falso; y si para conseguirlo llegaran, como pretenden algunos, á extremar un poco más tales recursos, permítasenos recordar á este propósito un párrafo de Carlos Dupin, que se nos viene á la memoria: «Observad, dice, los teatros, teniendo escuela de corrupción y de maldad, pisoteando las virtudes más santas, con la intención patente de hacer apreciar, halagar y admirar el duelo, el suicidio, el parricidio, el adulterio y el incesto; preconizando estos crímenes como la fatalidad gloriosa de espíritus superiores, como un progreso de las almas grandes que se elevan sobre la virtud de los idiotas, la religión de los simples y la humanidad del pueblo común. Esta literatura ponzoñosa nos conduce por la corrupción á la barbarie.» Afortunadamente nuestros poetas, sin excluir á los aludidos, saben elevarse á más puras regiones, donde les aguardan perdurables lauros. *Iris de paz*, *El libro talonario*, *Un sol que nace y un sol que muere*, *El más sagrado deber*, y otras muchas, son producciones de los anteriormente citados, en las que se saborean escenas delicadas, se admiran nobles acciones, y se deducen provechosas enseñanzas, sin que para ello tengan que recurrir á presentar hechos fantásticos ó irrealizables.

España.

JUAN P. CHIAO Y DOMÍNGUEZ.

(Concluirá.)

REVISTA PARISIENSE.



AS continuadas fiestas que se celebran en los establecimientos de baños, en los que se halla reunido el mundo elegante de todos los países, son el objeto obligado de la general conversación, desviada momentáneamente por los últimos acontecimientos de Bulgaria. Las graves complicaciones políticas á que puede dar lugar el destronamiento del príncipe Alejandro, víctima de los encontrados intereses de las grandes potencias, hace que las mujeres piensen en el porvenir de sus padres, esposos ó hijos, porque en este mal llamado siglo civilizador se resuelve todavía la suerte de los estados por el derecho del más fuerte.

Dejemos al tiempo la resolución de estas graves cuestiones, y repitamos el final de los juicios del año, publicados en los antiguos almanaques: «Dios sobre todo.»

Continúan usándose por nuestras elegantes ligeros vestidos de muselina de la India, adornados con bonitos bordados. Llévase también, causando muy buen efecto, una ancha blusa de la misma tela y falda de *satinette* de color, embellecida con un volante. El traje de muselina blanca ó bien azul ó rosa pálido, cubierto de falda con volantes fruncidos, es del mejor gusto, resultando una gran comodidad para el lavado, por efecto de la colocación de los volantes que se hallan montados sobre una cinta de color, unida al vestido. Hay que advertir que los volantes terminan en bonitos encajes.

Sobre este adorno de la falda cae en *draperie* un *coquillé* de muselina y encajes levantado hasta cerca de la cintura por un gran lazo. La abertura del cuerpo se halla cruzada por una *draperie châte*, terminando en el talle.

Hemos tenido ocasión de admirar algunos preciosos trajes de tela de *Fersey*, que es una preciosa cretona salpicada de ramos de flores, así como trajes lindísimos de esta cretona, propios para terminar la estación. Falda con dos volantes anchos, un poco fruncidos, terminados con encaje. Una túnica redonda cae hasta el segundo volante, adornada con un ancho encaje y recogida en *paniers*. El *puf* muy caprichoso, con grandes lazos en los cogidos que terminan en largas caídas. El cuerpo por atrás termina en punta; el delantero muy corto se abre sobre un chaleco de encaje muy plegado, y se cierra el cuerpo sobre este chaleco con cintas que se atan sobre el pecho. Manga hasta el codo, adornada de encaje.

Este traje es elegantísimo, sintiendo no poderlo describir más minuciosamente, aunque no dudamos que nuestras lectoras comprenderán perfectamente la idea.

* *

Con motivo de la corta estancia en esta ciudad, de algunas acaudaladas familias, se han celebrado varios enlaces, en los que hemos podido ver trajes dignos de especial mención.

Mlle. Rebillot, hija del general de este nombre, esposa hoy de M. Vernon, lucía un magnífico traje de raso blanco, cubierto de *point-d'esprit*, adornado en larga cola con unidos encajes. En la misma boda vimos un rico traje de brocado color malva, de larga cola, también cubierto de una caprichosa malla de seda y oro.

* *

La emperatriz de Austria y su augusta hija, han regresado de su peregrinación al antiguo santuario de *Mariazell*. Este suntuoso templo es digno de visitarse por su belleza artística, situado en la cúspide de una de las montañas de la Styria, hallan el creyente y el *tourista* variados y fantásticos paisajes que admirar. El tesoro del santuario contiene alhajas de inmenso valor y curiosidades históricas, dignas de figurar en los primeros museos de Europa. En este viaje, la emperatriz ha ofrecido á la Santa Virgen de *Mariazell* un corazón de oro, incrustado de pedrería, dispuesta de manera que representa los colores nacionales de Hungría.

Entre las joyas que se conservan, existe un corazón de oro y brillantes, ofrecido por María Teresa en 1728.

Paris, 25 de Agosto de 1886.

BLANCHE.

L'AMOUR.

Amour! soleil tombé du paradis céleste!
Ah! dis-moi s'il existe une plage funeste
Où mes regards, ouverts à la flamme du jour,
Puissent se dérober à tes rayons de flamme?
Apprends-moi s'il existe un monde, un peuple, une âme,
Que n'ait de foi dans Dieu, ni d'hymne pour l'amour?
Amour! dis-moi s'il est seulement sur la terre
Un désert, un abîme, un rocher solitaire,
Où tu n'élèves point ton autel ou ton nid?
Puis-je sous quelques cieux porter ma rêverie
Sans respirer ta fleur et vivre de ta vie,
Sans te trouver partout où le Seigneur bénit?

MADAME RATTAZZI.

EL PREMIO DE UN CANTAR.

Á LA FLOR NATURAL EN UN CERTAMEN.

¿Qué sucede en el reino de las flores?
Las que son del pensil gala y ornato,
Juntando sus corolas
Una frase murmuran con recato;
Y sus vagos rumores
Se alzan del suelo en impalpables olas.
Hay flores desgraciadas,